

EXPLORACION DE AIZKOMENDI

DESMONTE DE LA PARTE MERIDIONAL DEL TUMULO

por José Miguel de Barandiarán

Noticia del descubrimiento y de las antiguas excavaciones

Aizkomendi se llama el montículo o colina que comprende el dolmen de Eguílaz (Alava) y su túmulo. Se halla a 100 metros a la derecha de la carretera Irún-Madrid, entre los hitos kilométricos provinciales 29 y 30 (dirección Vitoria-Alsasua) y a 200 metros al W. de Eguílaz. A 30 metros al Sur pasa la antigua cañada (*Zalbide*) que unía la sierra de *Aratz* con la de *Entzia*. Junto a su orilla N. se hallan *Kruzamendi*, *Aizkomendi* y *Morumendi*, tres colinas semejantes entre sí (Fig. 1).

La colina de Aizkomendi ha sido tierra cultivada o labrantía en otro tiempo y, en parte, lo es todavía. Fue justamente un labriego quien descubrió, allá por los años de 1830 a 1831, la cámara del dolmen, al observar que la reja de su arado tropezaba con alguna peña y que, a su lado, la tierra removida se deslizaba hacia alguna oquedad profunda. Esta es la explicación que, acerca del descubrimiento, dan los actuales vecinos de Eguílaz. La misma explicación se la dieron a D. Enrique de Eguren y Bengoa, cuando exploraba este monumento en el mes de Agosto de 1925.

La noticia más antigua del dolmen de Aizkomendi se la debemos a D. Pedro Andrés de Zabala, alcalde de Salvatierra, que el 30 de Enero de 1833 envió a la Academia de San Fernando un informe en el que decía lo siguiente:

«El túmulo está construido en una planicie dilatada formando una pequeña montaña artificial con la piedra suelta y tierra con que se hallaba cubierto, formando alrededor un círculo perfecto que habrá ido extendiéndose con la cultura del terreno hasta su descubrimiento. El origen de éste fue debido a la casualidad de haberse escurrido a lo interior de la tierra que araba un labrador. Su concavidad, de 13 pies de largo y 10 de ancho contenía

en su ámbito huesos y calaveras hasta la altura de más de 5 pies desde su pavimento, colocadas las cabezas a la parte de Oriente y los pies al Poniente. Esta misma es la posición del sepulcro en su longitud, que se ve después de haberse descubierto en toda su circunferencia. La piedra que cubre el sepulcro, que se conoce haber sido de una pieza, tiene 19 pies de largo y 15 de ancho con el grueso de 2 ½ pies, sostenida a la altura de 10 a 11 pies de la superficie descubierta de la tierra (1), con otras de la misma especie de piedra blanca colocadas perpendicularmente, de anchura una de ellas de 16 pies y de 7 a 8 las demás, y una de piedra arenisca, de 14 pies de anchura. Para refuerzo o sostén de éstas, hay además por la parte exterior otras de piedra caliza de igual altura y de 7 pies de anchura. La entrada a este sepulcro por el Oriente, principia a los 20 pies, poco más o menos, con un camino cubierto de 4 pies de ancho y 4 de alto, construído del mismo modo con piedras perpendiculares cubiertas con otras blancas y calizas que se han ido soltando para descubrir el camino, en el que también se han hallado algunos huesos A poca distancia de este camino y en la misma línea al Oriente se encuentra tierra que parece quemada en un grueso de 3 pies o más, que sigue en distancia de 10 pies descubiertos hasta el día. Las calaveras y huesos hallados en el sepulcro indican una estatura de hombres regulares y de jóvenes de 10 a 12 años, sin que se conozca haber de mujeres o niños. Algunas de las calaveras y mandíbulas sueltas conservan sus muelas perfectas y de color natural. Las armas y cuchillos hallados son tres, dos de ellas como puntas de flecha o lanza, y una de figura de clavo sin cabeza, todas tres de cobre... La calidad de la piedra de que se compone el sepulcro no se halla a menos distancia que una hora de camino a la parte del mediodía en una peña elevada, y a igual distancia al norte la arenisca, sin que se pueda calcular que en otra parte más cercana se hallasen aquellas piedras, cuya conducción y colocación no es fácil concebir con qué clase de ingenio pudieron arrastrar y poner de la manera que se hallan, sin que en ellas se conozca haberse usado herramienta, labor de ninguna especie, sino todo natural como sale de una cantera, de las que las pudieron arrancar con palancas de madera, desprendiéndolas por las vetas o bancadas que se presentan a la vista».

D. Manuel de Assas, en *El Semanario Pintoresco Español* del 26 de Abril de 1857, decía esto: en la llanada de Alava a 5 leguas de Vitoria, y a poco más de 300 pies del pueblo llamado Eguílaz hay uno (dolmen) dentro de un tumulus, que fue descubierto en 1832». Y en el número del 17 de Mayo de 1857 de la misma revista, después del extracto del informe de D. Pedro Andrés de Zabala, copia el texto de otro informe (el enviado

(1) D. ENRIQUE DE EGUREN Y BENGEOA dice acerca de la cubierta: «De su cubicación se ha obtenido un peso de 935 arrobas, o sea 10.752 kilogramos» (*Estudio antropológico del Pueblo Vasco*, Pág. 106. Bilbao, 1914).



Mapa de situación del Dolmen de Aizkomendi.

hacia el año 1845 a la Comisión Central de Monumentos Históricos por la Comisión Provincial de Alava) que dice así:

«Inmediata al pueblo de Egulaz, distante 5 leguas de Vitoria, y colocada sobre el arrecife de Vitoria a Pamplona, se eleva una colina separada de las casas del pueblito 337 pies, y 229 del camino. Practicado en ella un reconocimiento con el objeto de encontrar piedra para la carretera, y no habiéndola en la falda, se hizo otro en la cima de esta colina, encontrándose una gran cavidad, que reconocido se halló atestada de huesos, habiendo

entre ellos algunas armas. El número de cadáveres encerrados en este sepulcro debió ser considerable, viéndose todos hacinados y vueltos al oriente. Las armas consistían en una especie de lanzas, unas de filo de piedra y otras de cobre, y unos cuchillos corvos con uno o más agujeros en la parte opuesta a la punta. Había también varios corazoncitos con agujeros en su parte más ancha, presentando algunos en su alrededor dientes muy finos a manera de sierras, y siendo todos de pedernal muy duro. El sepulcro se encuentra en esta forma: sobre la cima de la indicada colina, que desde luego se conoce ser artificial, hay descubierto un cuadrángulo compuesto de 5 grandes piedras, 4 del género calizo, y la restante del silíceo. Su altura en el interior es de 12 ½ pies: la piedra que cubría el sepulcro era de una sola pieza al descubrirse; la que forma el costado del norte, que es silícea y la mayor de todas, tiene 10 ½ pies de latitud, por 2 ½ de espesor, y siendo su volumen de 1.653 pies cúbicos, y pesando el pie cúbico 4 arrobas, presenta el total del monolito la suma de 6.612 (1). Los costados de Norte, Sureste y Oeste están formados por 2 rocas calizas algo menores que la anterior. A la entrada del túmulo había una pequeña galería que terminaba en la cavidad del centro, viéndose en ella todavía porción de tierras quemadas. ¿Fueron víctimas humanas las que allí se ofrecieron en holocausto a los manes de los guerreros enterrados en el sepulcro? El número de los cadáveres parece indicar haber perecido en una sangrienta lucha: la ferocidad de los celtas, sus terribles ceremonias, dejan entrever el origen de aquellas tierras. La masa de tierras aglomeradas sobre dicho sepulcro ascenderá tal vez, por un cálculo aproximado, a 142 de tierra sobre la cubierta. Este terreno se halla en la actualidad sembrado de trigo y es propiedad de D. Angel López de Menaaim».

D. R. Becerro de Bengoa, en su *El libro de Alava* (Vitoria, 1877), mencionó el dolmen de Eguílaz, como curioso monumento, y más tarde, en un trabajo titulado *Alava en la Euskal-Erria. Los dólmenes celtas*, decía:

«Algo de lo más curioso que encierra la comarca alavesa, respecto a los desconocidos tiempos de su primitiva historia, es la colección de esos monumentos megalíticos llamados *dólmenes*, y cuya construcción se atribuye al pueblo celta. De la raza primera pobladora tenemos aun vivo el monumento etnológico más antiguo de Europa: la lengua ibera o bascuense; de la raza invasora inmediata, del pueblo celta, nos quedan estos monumentos funerarios: los dólmenes. ...«El sepulcro celta más notable está en Eguílaz, a corta distancia de la vía férrea del Norte, entre la estación de Salvatierra y el apeadero de Araya, y a pocos pasos también de la carretera de Pamplona. Cuando se construyó esta carretera en 1831 creyeron los contratistas que podrían hallar piedra para rellenarla en una pequeña colina inmediata llamada

(1) Cubicación muy exagerada. (Nota de J. M. DE B.).

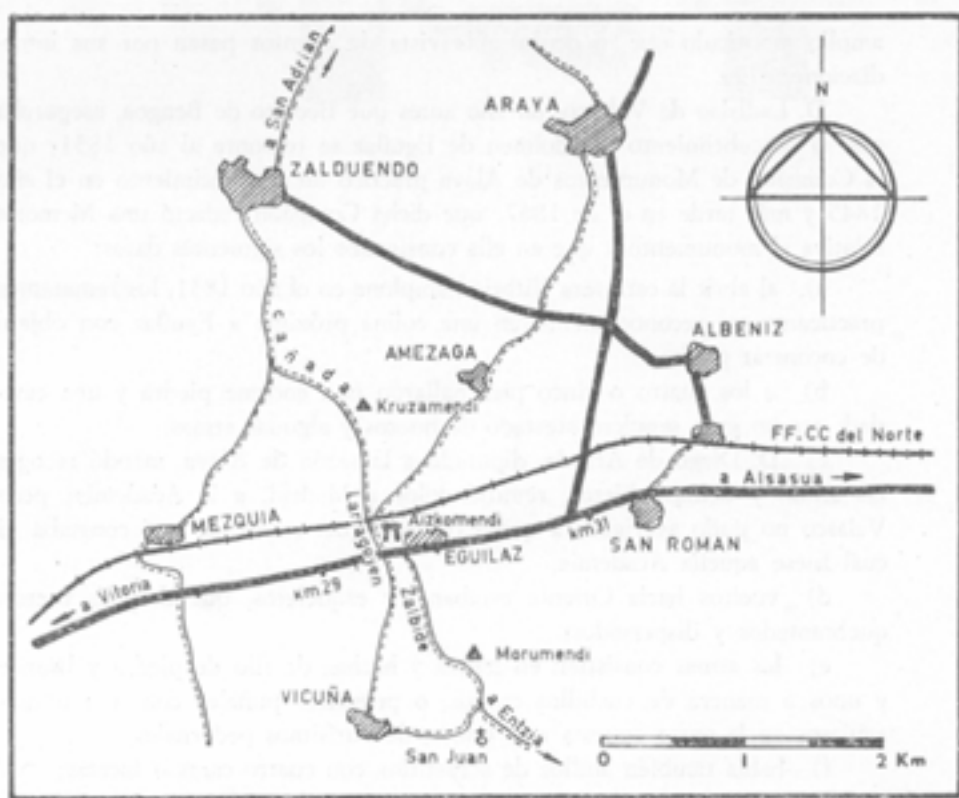


Figura 1.-Situación de Aizkomendi (Dolmen de Eguilaz).

El Camposanto, sobre la que había tres cruces de madera, que aún se conservan a un lado, y al desmontar la tierra se halló este magnífico dolmen, dentro del cual había numerosos esqueletos hasta la altura de cinco pies, todos ellos con la cabeza a Oriente y los pies a Occidente. Las mandíbulas conservaban sus muelas de color natural, y los restos eran de hombres maduros y jóvenes, sin que hubiera ninguno de mujeres o niños. Las armas halladas fueron tres, dos como en forma de flecha o lanza y una de clavo sin cabeza, todas ellas de cobre. Descubriéndose también una especie de camino o galería cubierta que iba desde el borde del montículo a la entrada. Esto resulta de la memoria que el alcalde de Sal-vatierra D. Pedro Andrés de Zavala remitió en Enero de 1833 a la Academia de San Fernando, acompañándola de varios huesos y las armas citadas. El diputado foral D. Diego de Arriola mandó adquirir para la provincia este terreno y el monumento, con objeto de que no fuera destruído.

»Componerse de seis enormes piedras, todas calizas, menos la de la pared del fondo que es arenisca. Tiene su entrada a Oriente y está rodeado de un

amplio montículo que lo oculta a la vista de cuantos pasan por sus inmediaciones» (1).

D. Ladislao de Velasco, un año antes que Becerro de Bengoa, aseguraba que el descubrimiento del dolmen de Eguílaz se remonta al año 1831; que la Comisión de Monumentos de Alava practicó un reconocimiento en el año 1845 y más tarde en el de 1867; que dicha Comisión redactó una Memoria relativa al monumento y que en ella consignaba los siguientes datos:

a) al abrir la carretera Vitoria-Pamplona en el año 1831, los rematantes practicaron un reconocimiento en una colina próxima a Eguílaz con objeto de encontrar piedra;

b) a los cuatro o cinco pies hallaron una enorme piedra y una cavidad: era un gran sepulcro atestado de huesos y algunas armas;

c) D. Diego de Arriola, diputado a la sazón de Alava, mandó recoger las armas y demás objetos, remitiéndolos a Madrid, a la Academia; pero Velasco no pudo averiguar a quién dirigió aquel envío, de qué constaba ni cuál fuese aquella Academia;

d) vueltos hacia Oriente estaban los esqueletos, que después fueron quebrantados y dispersados;

e) las armas consistían en lanzas y hachas de filo de piedra y bronce y unos a manera de cuchillos curvos, o pequeños puñales con uno o más agujeros en la parte opuesta a la punta, de durísimos pedernales;

f) había también anillos de serpentina con cuatro caras o facetas;

g) según el reconocimiento del año 1860, el sepulcro estaba al descubierto en el centro de una colina artificial: era de forma de un cuadrángulo compuesto primitivamente de seis piezas de piedra, cinco del género calizo y una del síliceo;

h) la cubierta, que era de una sola pieza, como las restantes piedras del sepulcro, cuando éste fue descubierto, «está hoy cual aquéllas rota»;

i) al despejar las tierras que cubrían el monumento y dejar a éste aislado, se ha formado un pequeño anfiteatro todo en torno;

j) la Diputación alavesa adquirió este terreno, y fue colocado un madero interiormente, para impedir que las rocas se hundieran.

Mi inolvidable amigo D. Enrique de Eguren y Bengoa, en un trabajo titulado *Los dólmenes Clásicos Alaveses*, copia párrafos de una carta que D. Julián de Apráiz escribió a D. Juan Vilanova en 1890. En ellos dice su autor que a derecha e izquierda del monumento, arrimados a dos losas o jambas de su entrada, existían dos enormes muros de contención hechos de grandes sillares con magnífico cemento; muros, que alcanzan como la mitad de altura del sepulcro. Dice también que D. Ladislao de Velasco, que

(1) EUSKAL-ERRIA, Septiembre-Diciembre de 1881, págs.. 153-155.

había hecho colocar, allá por los años 45 ó 67, dos travesaños de madera, a modo de arcos de miedo, para asegurar la situación vertical de las losas, no tenía noticia de tales muros, ni el arquitecto D. Martín de Saracibar que había sacado en 1831 el dibujo del dolmen enviado por la Diputación a la Academia.

El amigo Eguren dice a continuación que no sabe qué ocurrió a los muros de que hablaba

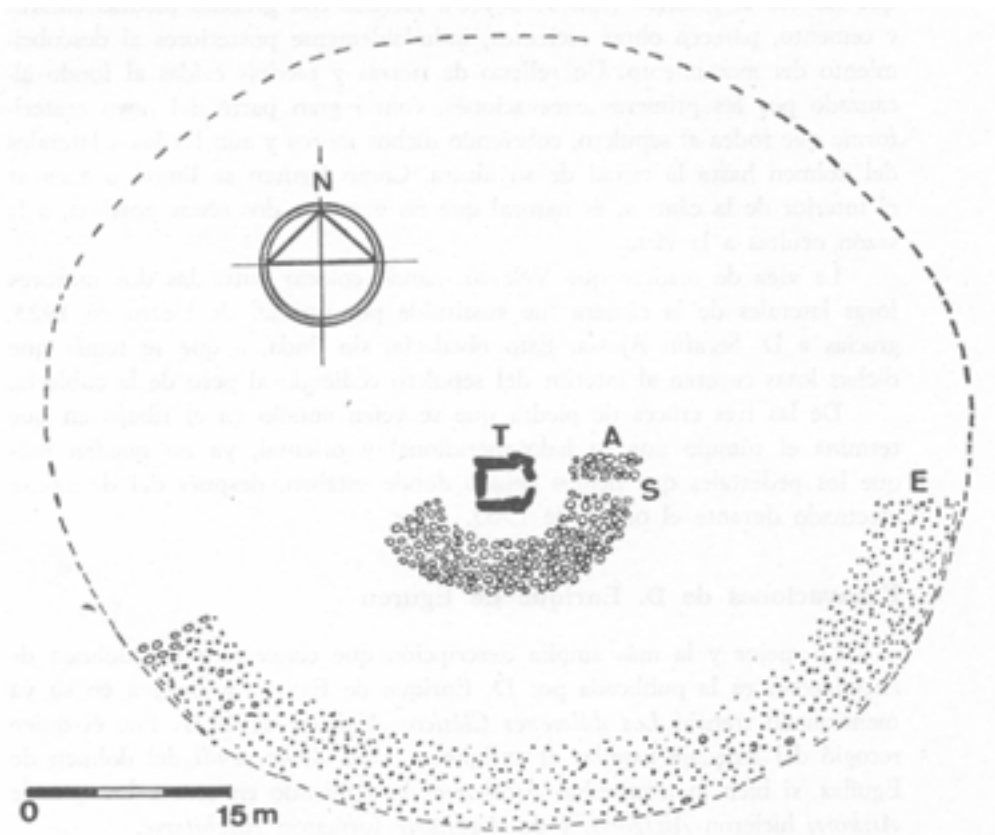


Figura 2.-Croquis en planta del túmulo de Aizkomendi, del dolmen de Eguilaz.-T. Dolmen.-A. Cinturón central de grandes pedruscos.-S. Corredor.-E. Cinturón periférico de cascajo.

muros de que hablaba Apráiz, pues en la visita que hizo a Aizkomendi en 1911 y durante su exploración de 1925 no los vio como tampoco vio vestigio alguno de la galería cubierta de que hace mención R. Becerro de Bengoa y, antes, Pedro A. de Zabala (1).

Sin duda hubo delante de la entrada del dolmen, por el lado oriental,

(1) «Revista Internacional de los Estudios Vascos», tom. XVIII, n.º 1, Págs. 1-54.

una galería o corredor que medía 6 metros de largo, poco más de 1 de ancho y otro tanto de alto. Así lo vio el alcalde de Salvatierra D. Pedro Andrés de Zabala, según consta en su informe de 1833 que hemos copiado arriba.

En cuanto a los dos muros de contención que a la entrada del dolmen había visto Apráiz, y de los que Eguren confiesa no saber cuál habría sido su paradero, podemos decir que subsisten todavía intactos en los sitios en que los vio el primero (fot. 3, 6 y 8). Hechos con grandes piedras sillares y cemento, parecen obras recientes, indudablemente posteriores al descubrimiento del monumento. Un relleno de tierras y piedras caídas al fondo alcanzado por las primeras excavaciones, colmó gran parte del hoyo crateriforme que rodea al sepulcro, cubriendo dichos muros y aun las losas laterales del dolmen hasta la mitad de su altura. Como Eguren se limitó a excavar el interior de la cámara, es natural que no viera las dos obras postizas, a la sazón ocultas a la vista.

La viga de madera que Velasco mandó colocar entre las dos mayores losas laterales de la cámara fue sustituida por un rail de hierro en 1923, gracias a D. Serafín Ajuria. Esto obedecía, sin duda, a que se temía que dichas losas cayeran al interior del sepulcro cediendo al peso de la cubierta.

De las tres cruces de piedra que se veían antaño en el ribazo en que termina el túmulo por su lado meridional y oriental, ya no quedan más que los pedestales que hemos dejado donde estaban, después del desmonte efectuado durante el otoño de 1965.

Excavaciones de D. Enrique de Eguren

La mejor y la más amplia descripción que conocemos del dolmen de *Aizkomendi* es la publicada por D. Enrique de Eguren y Bengoa en su ya mencionado trabajo *Los dólmenes Clásicos Alaveses* de 1927. Fue él quien recogió del lenguaje popular el antiguo nombre *Aizkomendi* del dolmen de Eguílaz, si bien lo transcribió *Aitzkomendi*, siguiendo en esto a los que de *Aizkorri* hicieron *Aitzgorri*, y de *Aizpitarte* formaron *Aitzbitarte*.

Después de comentar las noticias y los trabajos de los que le precedieron en el estudio de este monumento, señaló con muchos detalles la situación del mismo, describió su forma y sus materiales con todas las medidas y datos que les concernían y reseñó minuciosamente la excavación que realizó en 1925 con la colaboración de varios profesores del Colegio de Santa María de Vitoria (entre los cuales hay que mencionar a D. Luis Heintz, D. Marcelo Alonso, D. Constantino Díez y D. Pedro Lorentz), de D. Tomás de Aauri y de D. Lorenzo de Elorza. Su labor principal fue remover la tierra que los antiguos excavadores habían dejado intacta en el fondo de la cámara. El resultado fue el hallazgo de varias falanges y fragmentos de huesos humanos, dientes de cuatro o cinco individuos adultos y algunos de niños; dientes,

cuyas coronas se hallaban menos desgastadas que los procedentes de los dólmenes de las sierras vecinas. También aparecieron varios objetos cuyo inventario haremos más adelante.

Excavaciones de 1965

El desmonte

Habiendo acordado la Excm. Diputación Foral de Alava desmontar una parte de la mitad meridional del túmulo o colina *Aizkomendi*, a fin de que el dolmen pudiese ser visto de la carretera Madrid-Irún (fot. 5) que pasa a 100 metros del mismo, el Excmo. Sr. Gratiniano Nieto, como Director General de Bellas Artes, dió la oportuna autorización para efectuar la obra proyectada, indicando que los trabajos se hicieran bajo mi vigilancia.

Ateniéndome al proyecto presentado por el arquitecto de la Diputación alavesa D. Jesús Guinea y con la ayuda de D. Mario López de Guereña, aparejador de la misma Corporación, cuadrículé el campo donde había que hacer el desmonte tomando como punto cero el canto NW. de la cubierta del dolmen (Fig. 3). Con la ayuda de varios obreros que el contratista don Darío López de Araya había señalado para los trabajos, se abrió una gran trinchera de 64 metros de longitud que atravesara el túmulo. Una gran pala excavadora mecánica retiraba la tierra removida y examinada. Habiéndome percatado de cómo estaba formado el montículo, sabía la pauta a seguir en lo que quedaba por desmontar. Así, en mes y medio de trabajos, fue allanada la parte meridional de Aizkomendi y se logró que el dolmen quedase visible de la carretera.

El dolmen

En el dolmen debemos distinguir la cámara y el corredor.

La cámara, formada por 10 ortostatos y una cubierta, tiene planta cuadrangular que mide 3 metros de largo y 2 de ancho en el interior. Su altura es de 3 metros (figs. 4 y 6).

El ortostato del lado N. es de piedra arenisca; los demás, así como la cubierta, son de piedra caliza. El primero ha tenido que ser traído de los bancos areniscos de más allá de Zalduendo, mientras que los demás deben proceder del lado de San Juan y Berezeke, sito en el flanco occidental de Mirutegui a distancia de un kilómetro del dolmen. La zona intermedia, ocupada por Eguílaz y pueblos aledaños, es de margas y cayuela.

El corredor no existe actualmente. Ya decía D. Pedro Andrés de Zabala en 1832 que el corredor fue derribado para explorar su interior, y añadía que en éste se hallaron algunos huesos. Hecho de varias losas verticalmente dispuestas y de otras que formaban su cubierta, medía 6 metros de longitud

a partir de la entrada o lado oriental de la cámara en dirección Este, y 1 metro de ancho y otro tanto de alto. No llegaba, por lo tanto, hasta el borde del túmulo actual, como dijo Becerro de Bengoa; sino, en todo caso, hasta el borde del túmulo primitivo.

Actualmente el único vestigio del corredor es la solución de continuidad que el cinturón de piedras, existente alrededor del dolmen, presenta a modo de hueco o impronta que aquél dejara delante de la entrada (Fig. 2). Es una suerte de pasillo empedrado de siete metros de largo y uno y medio de ancho, contenido entre paredes o montones de piedra de 75 cm. de altura.

El túmulo

Ya hemos dicho que el túmulo forma un montículo de planta sensiblemente circular, cuyo diámetro mide 64 metros y la altura, en el centro, algo más de 4.

Abrimos la trinchera en la dirección E.-W., y levantamos después las tierras y piedras que forman la mitad sur de todo aquel acervo de elementos heteróclitos. En el curso de estas operaciones pudimos apreciar mejor la estructura y los materiales utilizados por los prehistóricos así como el proceso de su formación (figs. 2, 5 y 6).

El túmulo parece hecho en dos etapas. Primero era una colina que comprendía un gran amontonamiento de tierra y de otro de bloques calizos en la base, la cual medía 30 metros en su diámetro. Después fue agrandado hasta los límites actuales con nuevas aportaciones de tierra menos compacta que la anterior, de pequeños grupos de piedras dispersos por toda la masa y de una amplia zona periférica de cascajos. Es, pues, un montículo de materiales heterogéneos. Así, la zona inmediata al dolmen (Fig. 3: I) es tierra removida en anteriores excavaciones; síguele una faja de informes pedruscos acumulados, interrumpida en el sector donde la atravesaba el corredor (Fig. 3: A); lo restante del túmulo es tierra arcillosa con algunos grupos de bloques calizos, ya mencionados, y hogares, hasta los 24 metros de distancia del dolmen (Fig. 3: II). Más allá es una ancha faja que comprende varias capas de tierra sobre las cuales se extiende otra de cascajo (figs. 2 y 3: E), circunstancia que nos hace pensar que este cascajal podría ser de reciente formación.

En todo el cuadrante que va de Sur a Este, entre la primera faja de pedruscos (Fig. 2: A) y la periferia incluyendo la tierra que hay debajo de la capa de cascajo (Fig. 2: E) existen numerosas zonas o círculos de tierra quemada, de cenizas y de carbones que desde la superficie llegan hasta la base del galgal, como si se tratase de hogares alimentados con combustible de madera durante muchos siglos (Fig. 3: II, III y E).

Finalmente, en las bandas Z e Y, a 200 cm. bajo el nivel cero y en un

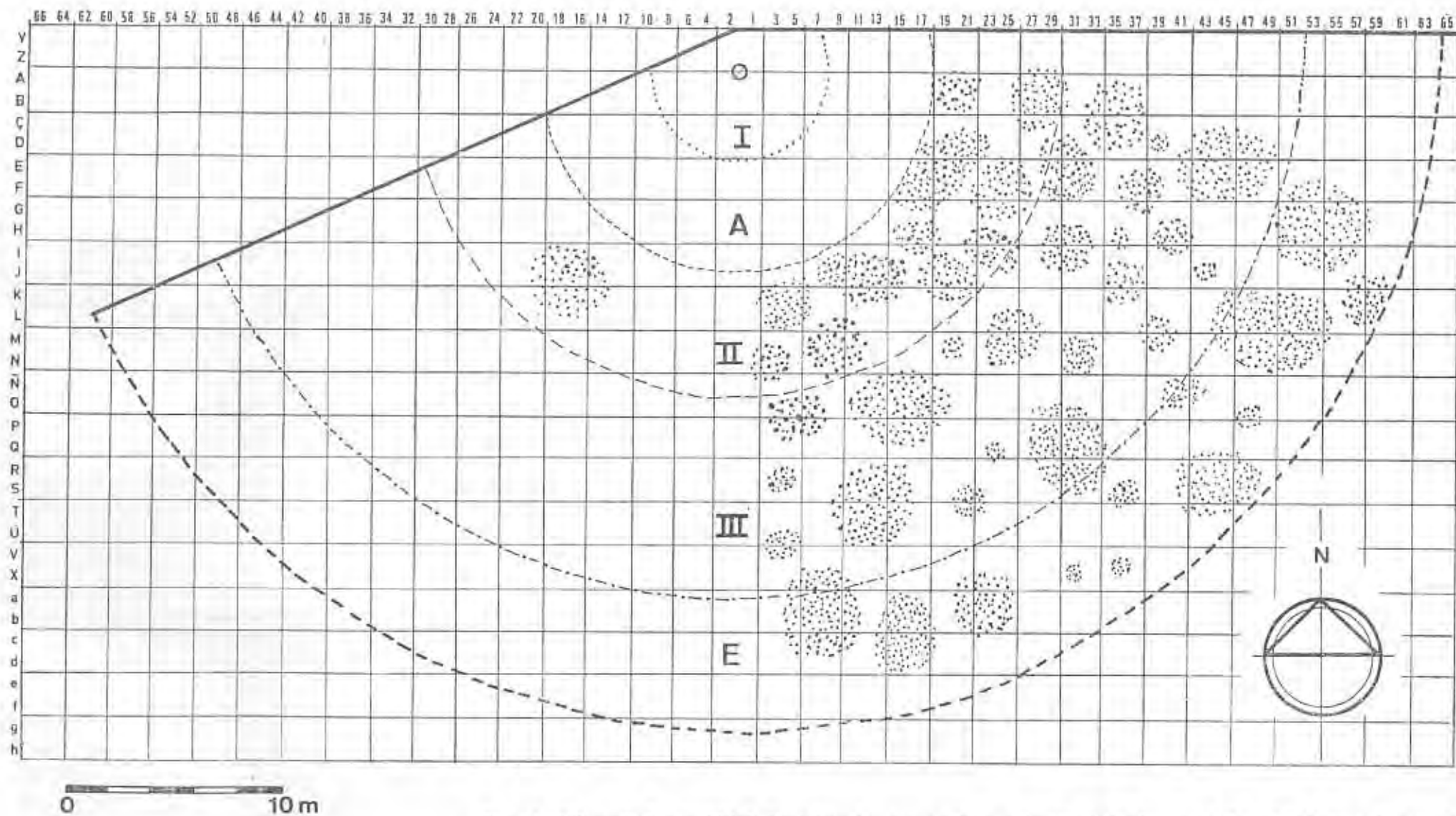


Figura 3.—Alzkomendi. Croquis del lado Sur del túmulo: zonas tumulares y situación de los hogares.—I. Zona del dolmen y de tierra de antiguas remociones.—A. Zona del primer cinturón de piedras.—II. Tierra del túmulo primitivo.—III. Tierra de la segunda etapa tumular.—E. Pedregal periférico.

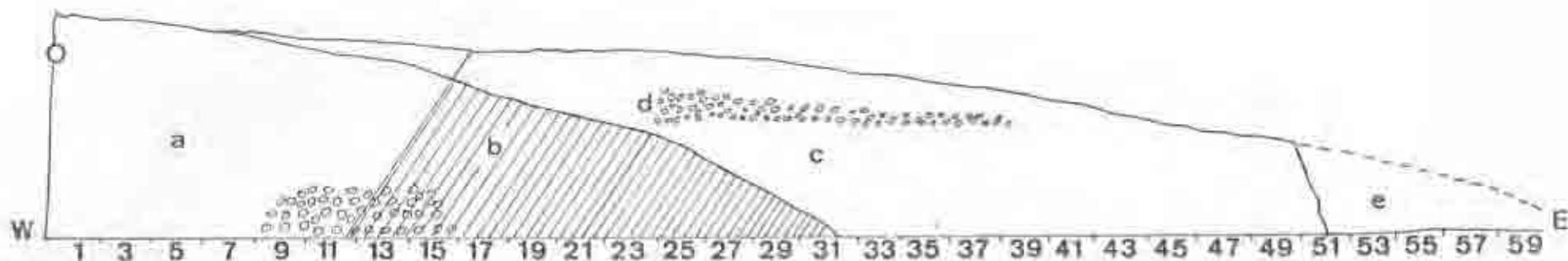


Figura 5.—Corte E-W. del túmulo de Alzomendi: a, tierra removida de antiguas excavaciones; b, tierra del primer túmulo; c, tierra de la segunda etapa tumular; d, pedregal y depósitos de restos de incineración; e, parte desmontada antiguamente.

Figura 6.—Corte N-S. del túmulo de Alzomendi (Eguilaz): O, punto y nivel cero; a, tierra roja; b, cascajal; c, tierra negra; d, tierra arcillosa clara; e, tierra de color ceniza o blanquiza; A, cimbión de bloques de piedra; las zonas puntuadas representan hogares; piedra plantada verticalmente en la orilla del túmulo.

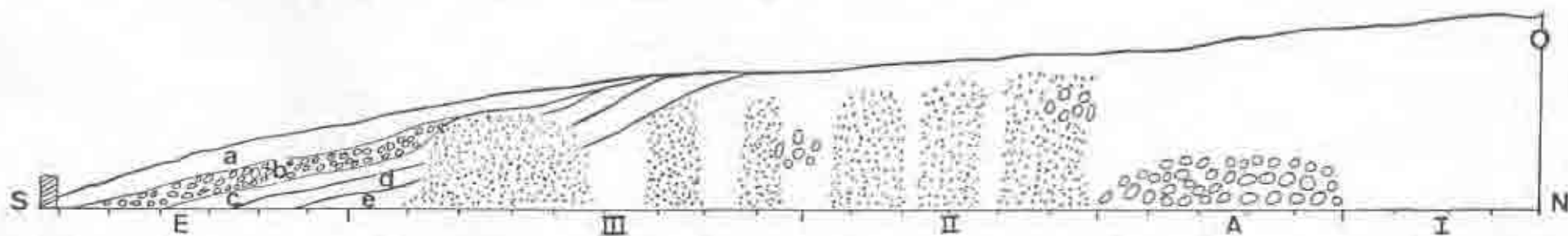
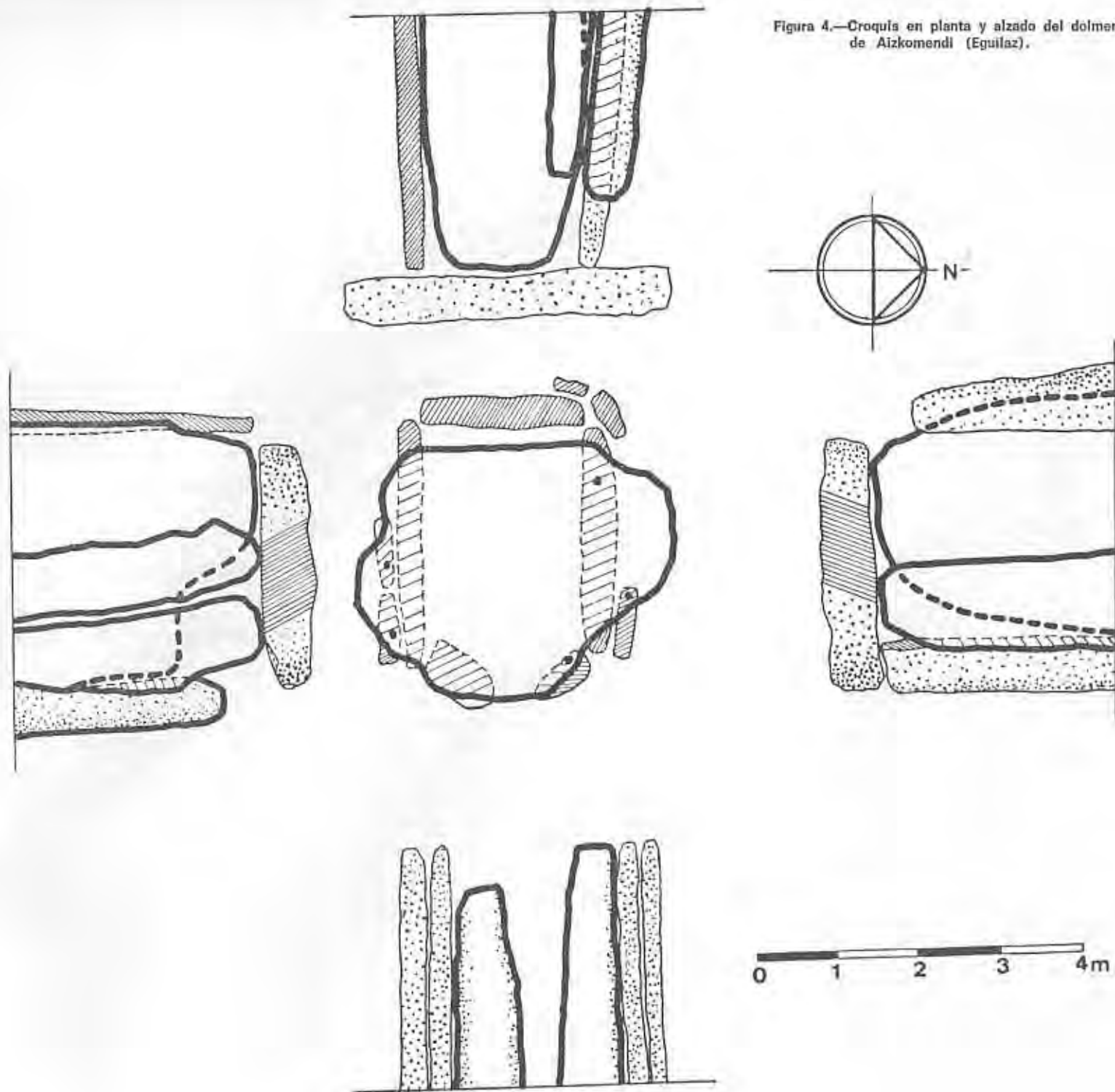


Figura 4.—Croquis en planta y alzado del dolmen de Aizkomendi (Eguilaz).



espesor de 60 cm., existe una capa de bloques y cascajo que, empezando a 12 m. del dolmen, se prolonga hasta los 20 y que contiene fragmentos de huesos humanos, dientes y algunos pedernales tallados de los que volveremos a hacer mención.

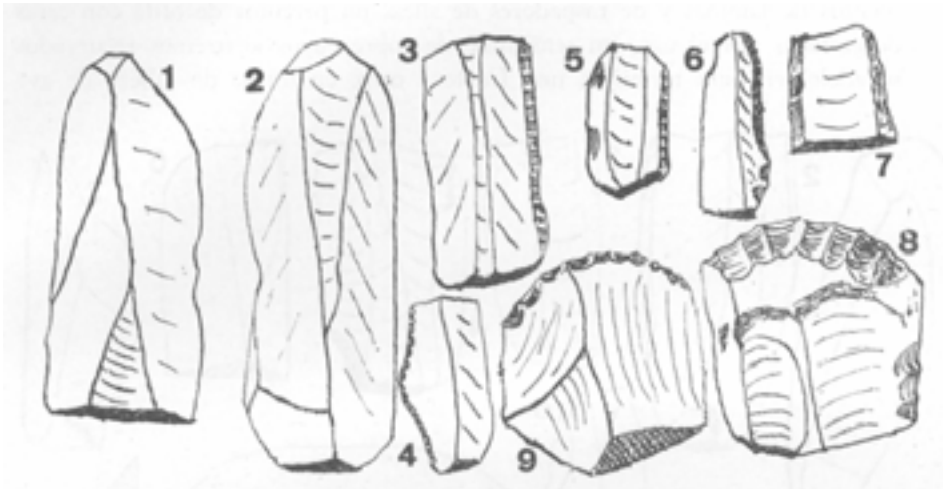


Figura 7.-Aizkomendi: ajuar (tamaño natural).

Huesos y ajuar de Aizkomendi

El contenido del dolmen, según D. Pedro Andrés de Zabala, fue: numerosos huesos humanos (hasta la altura de 5 pies), 2 puntas de lanza o de flecha (ambas de cobre) y un punzón de lo mismo. Los huesos fueron dispersados y los objetos, según Becerro de Bengoa, fueron enviados a la Academia de San Fernando por el citado D. P. A. de Zabala.

Según la Comisión Provincial de Monumentos de Alava, se hallaron en el dolmen, además de numerosos huesos (gruesa capa de 3 pies o más), «una especie de lanzas, unas de filo de piedra y otras de bronce, y unos cuchillos corvos con uno o más agujeros en la parte opuesta a la punta;... había también varios corazoncitos con agujeros en su parte más ancha, presentando algunos en su alrededor dientes muy finos a manera de sierras, y siendo todos de pedernal muy duro».

D. Ladislao de Velasco dice que el sepulcro estaba atestado de huesos y de algunas armas y que éstas consistían en lanzas y hachas de filo de piedra y bronce y unos a manera de cuchillos corvos, o pequeños puñales con uno o más agujeros en la parte opuesta a la punta, de durísimos pedernales, y que había, además, anillos de serpentina con cuatro caras o facetas.

D. Enrique de Eguren, en su ya citado informe, dice que al excavar

el fondo de la cámara dolménica, halló varias falanges y fragmentos de huesos humanos, dientes de cuatro o cinco individuos adultos y algunos de niños; un cristal de roca, dos cuentas (de las que una es verdosa y la otra de color verde azulado) y una esferita de piedra, provista de un orificio excéntrico, todos en el interior de la cámara; en la superficie del túmulo, varios fragmentos de láminas y de raspadores de sílex, un percutor de ofita con caras desgastadas por el uso, un semianillo de cobre cuyos «extremos recurvados se adelgazan para terminar, uno frente a otro, en forma de cabeza de ave

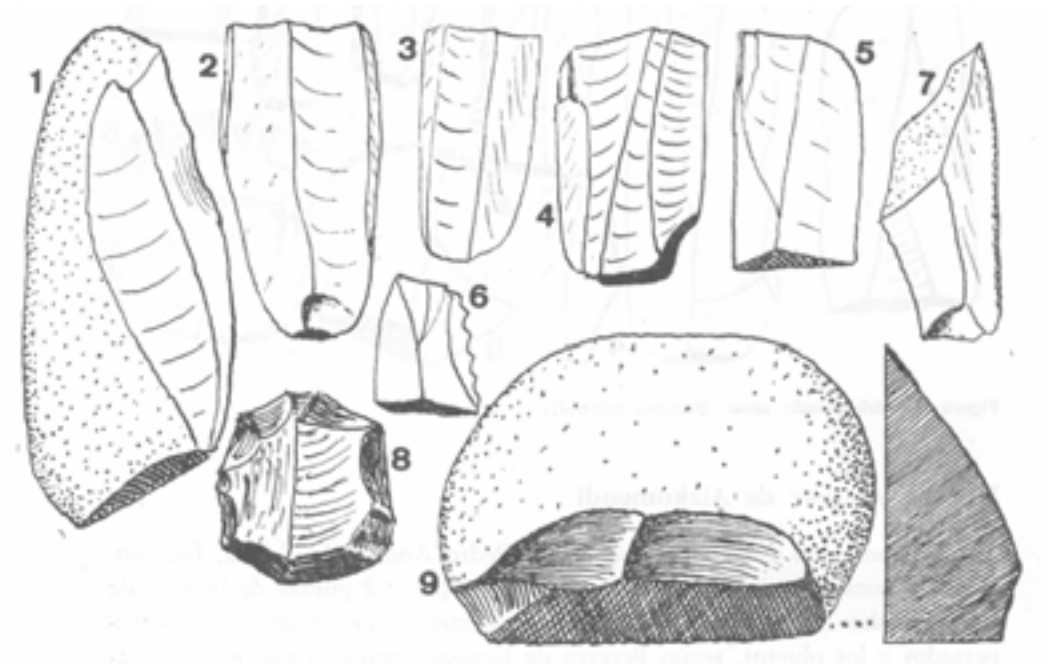


Figura 8.-Aizkomendi- ajuar (tamaño natural).

Zancuda que tiene la punta del pico retorcida hacia arriba, y siete fragmentos o tiestos de barro.

Resultado arqueológico del desmonte de 1965

Encargado de hallarme presente y de vigilar el desmonte de 1965, pude observar la estructura de la parte desmontada y recoger, durante la operación, diversos objetos.

En todo el sector del túmulo comprendido entre dos líneas que parten del dolmen hacia S. y E., existían más de cuarenta hogares, de los que cada uno medía un metro o más de diámetro. Fuera de este sector había también zonas de carbón de un metro de espesor en 16K (entre 200 y 300 cm. De profundidad)

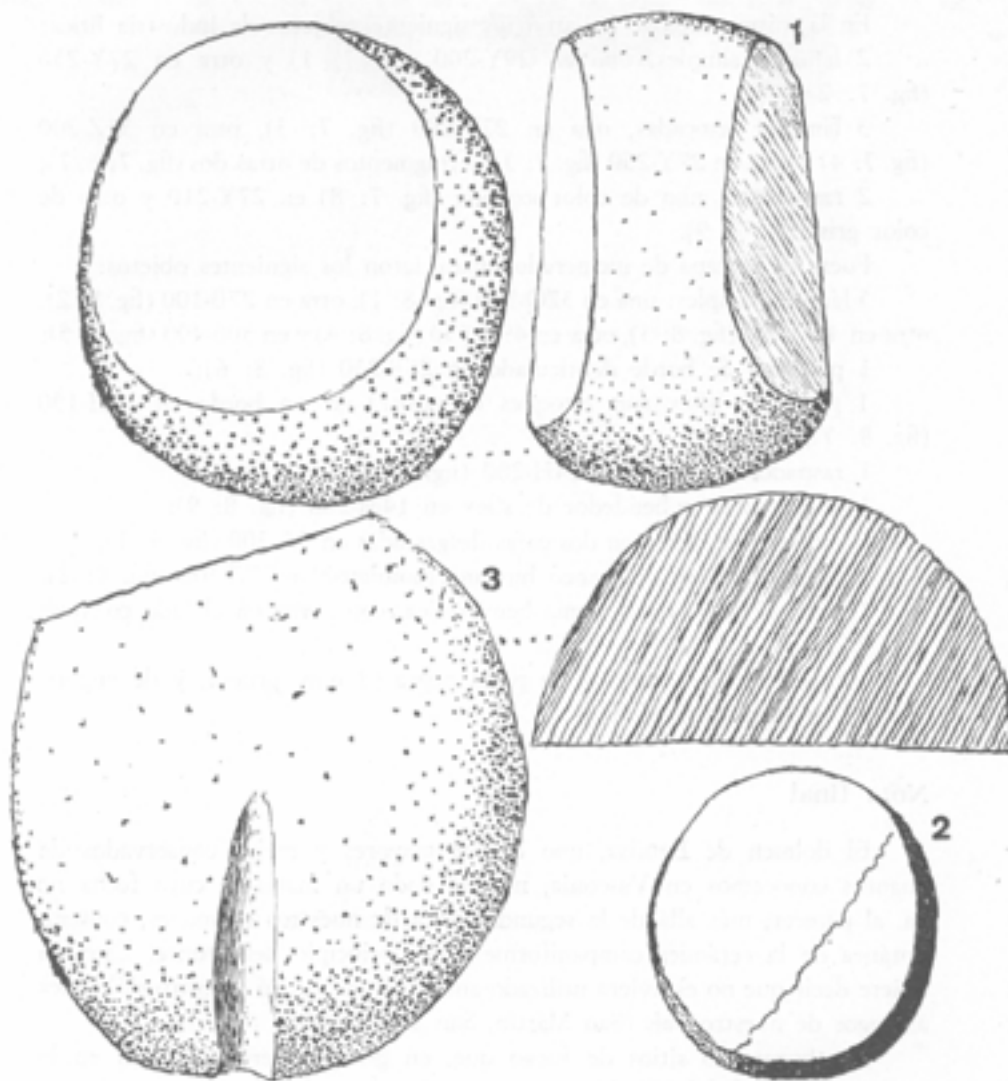


Figura 9.-Aizkomendi: ajuar (tamaño natural).

y en 21Z-A y B-200. Tomé muestras de carbón, para su análisis, en los hogares de 14K-350 y de 25G-240 (Fig. 3).

Fragmentos de huesos humanos (algunos quemados) y dientes de adultos (con la corona desgastada) y de niños los hay en una capa de pedruscos y de cantos rodados de las bandas Y, Z y A, entre los 200 y 300 cm. bajo el nivel cero. Parece ser una capa donde fueron depositados algunos restos de incinerados, en una época posterior a la utilización del dolmen (figs. 3 y 5).

En la misma capa se hallaron los siguientes objetos de industria lítica:

2 láminas simples, una en 29Y-200 (Fig. 7: 1) y otra en 27Y-250 (Fig. 7: 2);

3 láminas retocadas, una en 27Y-200 (Fig. 7: 3), otra en 31Z-200 (Fig. 7: 4) y otra en 27Y-250 (Fig. 7: 5), y fragmentos de otras dos (Fig. 7: 6, 7);

2 raspadores, uno de color azulado (Fig. 7: 8) en 27Y-210 y otro de color gris (Fig. 7: 9).

Fuera de la capa de incinerados aparecieron los siguientes objetos:

5 láminas simples: una en 32Q-300 (Fig. 8: 1), otra en 27B-100 (Fig. 8: 2), otra en 43D-200 (Fig. 8: 3), otra en 49D-350 (Fig. 8: 4) y en 300-400 (Fig. 8: 5);

1 pedernal de borde denticulado en 26P-230 (Fig. 8: 6);

1 punta de sílex con retoques (de uso?) en un borde en 14H-150 (Fig. 8: 7);

1 raspador discoidal en 14H-200 (Fig. 8: 8);

1 gruesa lasca o hendedor de sílex en 14M-200 (Fig. 8: 9);

1 moledor de ofita con dos caras desgastadas en 3A-300 (Fig. 9: 1);

1 disco de hueso de cráneo humano (amuleto?) en 7Z-300 (Fig. 9: 2);

1 maza (?) de caliza, forma hemisférica, con surco en el lado convexo (Fig. 9: 3);

1 fragmento de cerámica de pasta negra (8 mm. gruesa) y de engobe rojo en un lado, en 31Y-300.

Nota final

El dolmen de Eguílaz, uno de los mayores y mejor conservados de cuantos conocemos en Vasconia, nos ha dado un material, cuya fecha no va, al parecer, más allá de la segunda época de nuestros dólmenes, contemporánea de la cerámica campaniforme y del principio del bronce. Esto no quiere decir que no estuviera utilizado antes, como ocurrió en otros dólmenes análogos de nuestro país (San Martín, San Sebastián).

Los hogares o sitios de fuego que, en gran número, aparecen en la parte sudoriental del túmulo, son para nosotros un dato que barruntábamos de otros dólmenes (Beotegui'komurkoa, en Ataun-Burunda, por ejemplo) y que revela una práctica que relacionamos con las ofrendas de luz y fuego perpetuada hasta hoy en las costumbres populares.

Atáun, 23 de Abril de 1966.



Foto 1.-Aizkomendi visto del lado S-SW. La pista que conducía al dolmen ha desaparecido en el desmonte de 1965 (Foto A. Llanos).

Foto 2.-Dolmen de Aizkomendi, visto del E-SE., antes del último desmonte del túmulo (Foto A. Llanos).





Foto 3.-Dolmen de Aizkomendi visto del S. E. Las cruces señalan los «muros de contención» (Foto Lafarque).

Foto 4.-Abriendo la trinchera NW-SE., en Aizkomendi (Foto A. Llanos).





Foto 5.- Aizkomendi. Dolmen visto desde el lado S. a 20 m. de distancia. A la derecha, restos de la primera zona pedregosa del túmulo.



Foto 6.- Aizkomendi. Dolmen visto desde el lado S. a 10 m. de distancia. Junto al ortóstato de la derecha el machón o contrafuerte que le pusieron los excavadores del siglo pasado. En primer término, una piedra verticalmente colocada en la base del túmulo.



Foto 7.- Aizkomendi. Dolmen visto del lado E., a 10 m. de distancia (Foto A. Llanos).



Foto 8.-Aizkomendi: Dolmen y corte del túmulo, vistos del lado Sur, a 100 m. de distancia, después del desmonte (Foto A. Llanos).